

**SUPER
HEROES**

de **ROBERTO SANTIAGO**

LOS ONCE

EL LATERAL IZQUIERDO MÁS RÁPIDO DEL MUNDO



DESTINO

Escrito con Eduardo de los Santos
Ilustrado por Nacho Velmar



LOS ONCE

EL LATERAL IZQUIERDO MÁS RÁPIDO DEL MUNDO

**ROBERTO SANTIAGO &
EDUARDO DE LOS SANTOS**

Ilustrado por Nacho Velmar

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2023
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es
www.planetadelibros.es
Editado por Editorial Planeta, S.A.

© del texto: Roberto Santiago, 2023
© de las ilustraciones: Ignacio Velasco Marugán, 2023
© Editorial Planeta S. A., 2023
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: mayo de 2023
ISBN: 978-84-08-27188-8
Depósito legal: B. 7.155-2023
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Me llamo Ramón Naya.

Tengo once años.

Y me han secuestrado los *wendigos*.

Para quien no lo sepa, los *wendigos* son espíritus del bosque.

Criaturas monstruosas, mitad humanos, mitad animales.

Llenos de pelo. Y garras. Y ojos rojizos brillantes.

Como hombres lobo.

La buena noticia es que viven en Canadá.

Yo no.

Yo vivo en Nakatomi, un pueblo de la sierra de Cuenca.

Soy el número 11 del equipo de fútbol del colegio, el Estrella Polar.

Allí todo el mundo me llama Rana.

Bueno, allí y en todas partes.

O sea..., en todas todas tampoco.

En los lugares donde me conocen.

Me estoy liando.

La mala noticia es que ahora mismo estoy muy lejos de Nakatomi.

Y muy cerca de Canadá.

En un lugar llamado Canoe.

Con hotel, campo de fútbol, lago helado...

Mina abandonada de uranio.

¡Y wendigos de los bosques!

Mis amigos y yo estamos ahora mismo justo en medio del bosque.

En el cráter de una antigua mina de uranio a cielo abierto.

Están pasando muchas cosas en esta mina abandonada.

Nos ha secuestrado un grupo de monstruos caníbales.

Nos ha perseguido un ejército de mercenarios armados hasta los dientes.

Ha aparecido la policía montada de Canadá.

Luego, un grupo de cazadores de mutantes con tecnología futurista.

Y, en medio de todo eso, nosotros.

Los jugadores del Estrella Polar.

Mis compañeros y yo.

Todos tenemos superpoderes.

Los once.

Por eso también se nos conoce como...

Bueno, ¡como Los Once!



Lo voy a repetir por si alguien no lo ha entendido.

Somos once niños y niñas de once años... ¡con superpoderes!

Berta, central y capitana, puede volar y generar una armadura natural alrededor de su cuerpo.

Milton es el otro defensa central.

Cuando se enfada, se convierte en una mole de fuerza sobrehumana.

En esos casos lo llamamos... ¡Milagro!

Pello, el portero, tiene un cuerpo elástico y puede estirarse como si fuera de goma.

Ximena, nuestra mejor jugadora, con el número 10, es capaz de hacerse invisible y atravesar muros.

Además, tiene los ojos verdísimos.

Y las pestañas más largas del mundo.

No es que eso sea un superpoder.

Ni significa que me guste ni nada.

A mí no me gusta nadie.

No tengo tiempo para eso.

Ximena es mi mejor amiga y ya está.

En cuanto a mí, puedo convertirme en cualquier cosa o animal.

En un helicóptero.

En una ardilla.

¡Y hasta en otra persona!



Solo tengo que tocarla con las manos y concentrarme.
Sé que todo esto de los superpoderes es difícil de creer.
Pero es la verdad.

No me queda mucho tiempo.

Lo más importante es que...

En este preciso instante...

¡El cráter se ha convertido en un campo de batalla!

Una auténtica guerra entre wendigos, mercenarios, policía,
mutantes y cazadores de mutantes.

Los mutantes somos nosotros, claro.



Hay peleas por todas partes.
Gritos de gente pidiendo ayuda.
Chillidos de terror.
Rayos, bolas de fuego y láseres.
¡¡¡BOOOOOOMMMM!!!
Una explosión.
¡Es un caos!
¡Y lo peor es que está fuera de control!
¡¡¡PRRRRRRMMMMMM!!!
—¡Un derrumbamiento! —grita Berta.
¡Toda la mina tiembla!
Miro alrededor.
—¡CUIDADOOOOO! —exclama Ximena.
Tic-tac, tic-tac, tic-tac.
Se me aceleran los latidos del corazón.
Tic-tac, tic-tac, tic-tac, tic-tac, tic-tac, tic-tac, tic-tac, tic-tac.
La mina, la montaña entera, está a punto de venirse abajo.
Una avalancha catastrófica... ¡sobre los depósitos de uranio!
¡Una avalancha de nieve cae sobre nosotros!
TIC-TAC, TIC-TAC, TIC-TAC, TIC-TAC.
Las rocas llueven de las paredes del cráter.
Son gigantescas.
Pesan toneladas y caen a toda velocidad.



TIC-TAC, TIC-TAC, TIC-TAC, TIC-TAC, TIC-TAC.

¡El corazón me late a toda máquina!

Oigo los gritos de toda la gente.

¡Hasta los mercenarios piden auxilio!

¡TIC-TAC, TIC-TAC, TIC-TAC, TIC-TAC, TIC-TAC!

Una roca inmensa se dirige hacia mí.

Tengo que esquivarla.

O convertirme en otra roca y resistir el golpe.

Pero...

¡¿Y los demás?!